

LÁZARO ALBAR MARÍN

HACIA LA CUMBRE DE DIOS  
MÍSTICA Y COMPROMISO DE VIDA

---

DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO - 2012

## LLAMADOS A LA SANTIDAD

A ti, Dios Padre,  
que me has creado por amor,  
tan sólo puedo arrodillarme  
y contemplarte «Santidad Plena»,  
caer en tus brazos con el deseo profundo  
de hacer tu santa voluntad.

A ti, Señor Jesús,  
Santo entre los santos,  
fuente de la Vida,  
Maestro del amor y de la oración,  
enséñame a amar,  
enséñame a orar,  
porque quiero seguirte  
por los caminos de la santidad.

A ti, Espíritu Santo,  
que anidas en todo corazón humilde,  
concédeme tu fuego de amor,  
dame tu luz para ser lámpara de Dios,  
que no me falte la alegría del corazón  
para anunciar las maravillas de mi Señor,  
el Evangelio de la vida,  
la paz y el perdón.

A ti, Santa María,  
Madre de los creyentes,  
llévame de tu mano  
por los caminos de la salvación,  
para dar vida a mis hermanos,  
alcanzar la santidad y crear comunión,  
ahora y siempre, por Jesucristo, Nuestro Señor.

Amén.

# ÍNDICE

---

PRÓLOGO . . . . .	15
INTRODUCCIÓN . . . . .	19
I. NUESTRO INICIO EN LA RELACIÓN CON DIOS, EN CAMINO HACIA LA INTERIORIDAD . . . . . 25	
1. Despertar a la nueva vida según el Espíritu. . . . .	25
2. Aspectos negativos y positivos del Inicio espiritual. . . . .	27
3. El deseo espiritual en el Inicio . . . . .	29
4. La gracia como motor para la voluntad. . . . .	30
5. El mundo como tentación. . . . .	32
6. La debilidad de la carne . . . . .	32
7. La influencia del Maligno . . . . .	33
8. La lucha contra los enemigos de lo espiritual . . . . .	34
9. Sabiduría en la lucha. . . . .	35
10. Luchar hasta dar la vida . . . . .	38
Para meditar. . . . .	39
II. EL DESARROLLO DE NUESTRA RELACIÓN CON EL SEÑOR . . . . . 43	
1. Empezar el camino del desarrollo de la vida espiritual desde el ejercicio de las virtudes teologales . . . . .	43
2. No mirar hacia atrás para entrar en la profundidad . . . . .	47

3. Pobreza y autenticidad en el comienzo del camino . . . . .	48
4. Acrecentar el trato de amistad con Dios . . .	50
5. La práctica en la relación con Dios en el día a día . . . . .	57
Para meditar . . . . .	58
III. ANTE LAS DIFICULTADES, EL SILENCIO PARA TENER	
RELACIÓN CON DIOS . . . . .	61
1. El mundo de las dificultades espirituales . .	61
2. El silencio para purificar las zonas de ruido	63
3. El silenciamiento de las cinco zonas de ruido	65
4. Al silenciar estamos posibilitando pasar del «hombre carnal» al «hombre espiritual» . . .	72
Para meditar . . . . .	74
IV. EL DINAMISMO DE LA CONVERSIÓN EN LA ETAPA DE	
DESARROLLO ESPIRITUAL . . . . .	79
1. Avanzando hacia el «hombre espiritual» . . .	79
2. La tarea de demolición de ruidos . . . . .	81
3. Dejarse llevar por el Espíritu . . . . .	83
4. La humildad, fuente de esperanza . . . . .	85
5. La alabanza que lleva a la entrega . . . . .	86
6. La transformación interior o «transfiguración del corazón» . . . . .	87
7. El proyecto del «hombre nuevo» . . . . .	91
Para meditar . . . . .	93
V. LA RELACIÓN PERFECTA Y LA ATENCIÓN CONSTANTE .	
1. Mantenerse constantemente en la Presencia	97
2. Estar con Él viviendo enamorados . . . . .	102
3. Permanecer en Él en peridiocidad y duración	103
4. Los efectos de la peridiocidad y la duración en el trato a solas con Él . . . . .	104
Para meditar . . . . .	107

VI. LA VIDA ESPIRITUAL . . . . .	111
1. La vida del cristiano movida por el Espí- ritu . . . . .	111
2. Los grandes obstáculos para avanzar en la vida espiritual. . . . .	113
3. Hacerse como niño para vivir desde el corazón . . . . .	114
4. Lucha interior para que el Señor triunfe . . .	118
5. La vida desde la fe y el amor. . . . .	119
6. El comienzo de una nueva humanidad . . .	122
Para meditar . . . . .	124
VII. SILENCIO, ATENCIÓN Y ENTREGA . . . . .	127
1. Palabras que surgen del silencio. . . . .	127
2. Vías para llegar al silencio. . . . .	129
3. Dos grandes dificultades para relacionar- nos con el Señor. . . . .	132
4. Dificultades para la entrega . . . . .	134
5. Virtudes que ponen remedio a las dificulta- des para la entrega. . . . .	139
Para meditar . . . . .	140
VIII. LA EXPERIENCIA DE DIOS EN LA VIDA CRISTIANA . . .	145
1. La experiencia espiritual en un mundo material . . . . .	145
2. La oración, lugar privilegiado de la expe- riencia de Dios . . . . .	147
3. Dios es mayor que nuestra experiencia . . .	149
4. La experiencia de Dios en un santo . . . . .	150
5. La experiencia de Dios en las etapas de crecimiento. . . . .	151
6. Las falsas experiencias de Dios en nuestra vida . . . . .	152
7. La experiencia de Dios como consolación . .	153
8. La experiencia de Dios como desolación . . .	155

9. Percepción y recepción en la experiencia de Dios . . . . .	156
10. ¿Cómo posibilitar la experiencia de Dios?..	158
11. El protagonismo del Espíritu y el ocultamiento de la persona . . . . .	160
12. Llegar a sosegar nuestra casa . . . . .	161
13. ¿Es posible realizar el programa de Dios?..	162
14. La experiencia de Dios es grandiosa. . . . .	165
Para meditar. . . . .	166
IX. LA CONTEMPLACIÓN ACTIVA . . . . .	171
1. Hacia la contemplación. . . . .	171
2. ¿Qué es la contemplación activa?.. . . . .	173
3. Características de la contemplación activa .	175
4. Dificultades en la contemplación activa. . .	177
4.1. La avidez . . . . .	177
4.2. Impresión de inactividad . . . . .	178
4.3. Incapacidad de hacer . . . . .	180
5. Estar gratuitamente con el Señor. . . . .	181
6. Fases para pasar a la contemplación pasiva	183
7. Necesidad de la contemplación . . . . .	184
Para meditar. . . . .	185
X. LA CONTEMPLACIÓN PASIVA . . . . .	189
1. Hoy se da una verdadera renovación mística	189
2. Limpieza de corazón y contemplación van de la mano . . . . .	192
3. El proceso de la vida contemplativa. . . . .	193
4. La naturaleza de la oración contemplativa .	196
5. Tres formas de unión en la contemplación pasiva . . . . .	198
6. La experiencia de la contemplación pasiva .	200
7. La acción del Espíritu en la contemplación pasiva . . . . .	203

8. Ver el cielo nuevo y la tierra nueva . . . . .	206
9. Los frutos de la contemplación . . . . .	208
Para meditar . . . . .	212
<b>XI. SOIS LA LUZ DEL MUNDO Y LA SAL DE LA TIERRA . . .</b>	<b>215</b>
1. ¿Qué significa ser sal y luz? . . . . .	215
2. El ejercicio espiritual para ser sal y luz . . . .	218
3. Itinerario espiritual para el seguimiento de Jesús . . . . .	228
3.1. La unión con Dios nuestro Padre . . . . .	228
3.2. Ser pastor a ejemplo de Jesús, Buen pastor . . . . .	229
3.3. Estar siempre obedientes a la voluntad del Padre . . . . .	230
3.4. Misionero en la vida de cada día . . . . .	231
3.5. La fuerza del anticonformismo . . . . .	232
3.6. La “parresía” o el coraje de la verdad . .	234
3.7. Elegir ser pobre . . . . .	237
3.8. Pasión por la vida . . . . .	238
3.9. Ciudadanos del cielo en la tierra . . . . .	239
3.10. La vida nueva después de la muerte . .	240
Para meditar . . . . .	242
<b>XII. MARÍA, MADRE DE LOS DISCÍPULOS DE JESÚS . . . .</b>	<b>245</b>
1. La alegría de sentirse hijo de María . . . . .	245
2. María, fuente de inspiración para la vida cristiana . . . . .	247
3. María, modelo de santidad para todo cris- tiano . . . . .	252
4. La sabiduría del tiempo . . . . .	253
5. Bajo tu protección . . . . .	255
Para meditar . . . . .	256
<b>CONCLUSIÓN . . . . .</b>	<b>259</b>

## PRÓLOGO

---

Sugerente título el que nos presenta el nuevo libro de Lázaro Albar Marín: «*Hacia la cumbre de Dios. Mística y compromiso de vida*». Se podría decir que no sólo sugere, sino ambicioso, por la hondura y profundidad a la que nos lleva. Y también provocador para la vida de todo creyente que se tome su fe en serio, porque nos sitúa ante la verdadera realidad de nuestra identidad de seguidores de Jesucristo: vivir en santidad, con el corazón puesto en Dios Padre, siguiendo las huellas de su Hijo Jesucristo, y siendo dóciles a la acción del Espíritu Santo.

El desarrollo de esta obra tiene como base el curso que fue elaborado e impartido hace unos veinticinco años por el querido y venerable sacerdote de nuestra diócesis de Cádiz y Ceuta, el P. Manuel Ignacio Galtier Estudillo. Sacerdote ejemplar por su estilo de vida. Los que tuvimos la suerte de conocerlo, pudimos ver reflejado en él el rostro amoroso de Dios.

Por aquel entonces yo era un joven de la Parroquia de San Antonio de Cádiz, que estaba en proceso de discernimiento vocacional acompañado por dos sacerdotes, el Rvdo. D. Vicente Gaona Pacheco, mi querido párroco, y el “padre Galtier”, con el que tuve varios momentos de diálogo espiritual antes de entrar en el Seminario. El padre Galtier fue para muchos, con su vida y con sus palabras,



un claro reflejo de la santidad y de la misericordia de Dios; de ese Dios que sale siempre al encuentro del hombre que lo busca con sincero corazón.

Deseo que la publicación de esta obra sirva como recuerdo y homenaje a este sacerdote que se distinguió por su intensa vida espiritual, y por su celo pastoral en las diferentes tareas que ejerció en nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta. Un ámbito especialmente cuidado en su labor apostólica fue la dirección espiritual, el acompañamiento a tantas personas a las que fue ayudando en sus procesos de discernimiento espiritual y en su camino de santificación. Su ejemplo en este campo del acompañamiento espiritual se hace hoy más importante y fuerte, si cabe por la dificultad que supone en nuestro mundo actual vivir la fe.

Esta obra, nos ofrece una reflexión sobre el camino de la santidad en la vida de todo creyente. Puede ser un estímulo que anime y coopere a la meditación y reflexión sobre cómo vivir hoy, sin complejos y desde la hondura de la fe, nuestro ser cristiano. Es una invitación a vivir desde el discernimiento continuo que tiene que hacer el corazón creyente desde la exigencia de la fe en un Cristo que está vivo, está con nosotros y es el peregrino acompañante de nuestra vida.

Lázaro nos invita a hacer un camino hacia el interior, hacia el encuentro con la verdad de uno mismo, para que se produzca el encuentro con Dios que nos lleva a experimentarnos amados y enviados a ser testigos de su amor. Es en la interioridad de la persona, donde la absoluta verdad de uno, la verdad sin recovecos, se da de bruces con la verdad deslumbrante de Dios, y en ese diálogo de tú a tú, apasionante, radical, humano y trascendente, es donde el Espíritu Santo realiza la transformación, la

liberación del corazón del creyente. Ahí es donde se produce ese proceso de identificación continua y progresiva con Cristo, el Señor; es el auténtico ascenso a la cumbre donde Dios nos está esperando.

El presentar la vida cristiana como reflejo de la santidad de Dios es una invitación a la contemplación de la obra de Dios realizada en el hombre concreto, lo que requiere hacer ese recorrido “hacia la cumbre de Dios” para encontrarnos con Él. Esto se realiza en íntima comunión con Cristo que nos hace ir progresando en la fidelidad al amor del Padre, sabiendo que las dificultades y debilidades sólo pueden ser superadas por la gracia del Espíritu Santo. Éste, anima, fortalece, alienta y hace maravillas, contando con la pobreza y la debilidad de la persona. Al mismo tiempo, lleva al creyente a no pactar con su propia pobreza, a no quedarse encerrado en la mentira que el Maligno provoca en el corazón del seguidor de Jesús, y a no quedarse instalado en ella. La acción del Espíritu Santo siempre es sorprendente.

El autor nos ofrece, detalladamente y con profundidad, un itinerario de vida espiritual llena de aliciente para el que desde su propia verdad y realidad se encuentre con la Verdad: Dios. Va desgranado todo el complejo mundo interior que, sólo la mano misericordiosa y poderosa que es amor infinito e inabarcable puede ir desvelando, purificando y simplificando. Esta apasionante aventura de mirar cara a cara al misterio de Dios, y de dejarse hacer por Él, convierte al creyente en alguien totalmente renovado y transparente, haciendo de la persona seguidora de Jesucristo, alguien capaz de reflejar el rostro amoroso de Dios.

Dicha obra nos invita a descubrir, cómo todo cristiano que se pone en marcha por este camino de encuentro con el Señor, y que desea ser testigo fiel del Resucitado,

es aquel que hace del «hágase tu Voluntad» el fundamento de su vida, porque no basta con admirarse del Señor, alabarlo y adorarlo, es necesario seguirlo y mostrar con nuestra vida su mismo estilo de vida.

Que la lectura de estas páginas nos ayude, a todos los que deseamos encontrarnos con el Señor, a crecer siempre en la entrega desde un corazón que se dilata por la presencia constante del amor de Dios. Que desde esa experiencia de apertura y entrega fiel y total al Señor que nos llama, nuestra vida vaya caminando hacia el encuentro personal e íntimo con Él, en ese arduo y maravilloso camino hacia la cumbre de Dios, en un proceso continuado de crecimiento en la vida espiritual. Y que al final del recorrido podamos decir o gritar a los cuatro vientos: «Lo mejor de mi vida ha sido haber conocido a Dios».

José Manuel Daza Tello  
Rector del Seminario Diocesano de San Bartolomé  
(Cádiz y Ceuta)

## INTRODUCCIÓN

---

Al encontrarme tantas personas rotas y destrozadas en el camino de la vida, comprendí que tenía que buscar un camino de liberación, donde todos los bloqueos y autoengaños se vinieran abajo. Un camino para mostrarlo a los demás y, por supuesto, un camino que fuera más allá de la pura psicología, allí donde el ser humano se sintiese llamado a ser más espiritual. Muchos han buscado su avance en terapias de grupos, otros en cursos de psicoterapia, otros se han ido a países lejanos en busca de un maestro espiritual, pero yo he encontrado algo que llena el corazón y colma el interior de felicidad y paz. Ciertamente es un itinerario arduo, pero sencillo si nos dejamos llevar por el Espíritu divino, bien marcado pedagógicamente, es un aprendizaje para recorrer durante toda la vida. Basta con acoger lo que recibimos para emprender algo que no sabemos adónde nos llevará, pues en la vida espiritual todo es imprevisible, nos mueve la fe, la esperanza y el amor.

Cayeron en mis manos los apuntes del Rvdo. P. Manuel Galtier Estudillo y fue como un destello de luz, como el esqueleto de lo que podría ser un itinerario espiritual para ayudar a muchas personas que están insatisfechas con su vida y se encuentran en una búsqueda incesante, personas que desean un autoconocimiento de

sí mismos y un conocimiento del proyecto de Dios en sus vidas. Se trata de una tarea ardua, como nos dice un hombre muy experimentado, el carmelita Francisco Javier Sancho Fermín:

«Hablar del conocimiento de sí o hablar del propio conocimiento es adentrarse en un tema que nos toca a todos de una manera fuertemente existencial. Es, seguramente, la tarea más ardua que se nos encomienda a lo largo de toda nuestra vida. Y por muchos años que vivamos no llegamos nunca a alcanzar un conocimiento propio total y exhaustivo de nuestro ser y de nuestra personalidad. Es el misterio que envuelve siempre y continuamente la vida de todo ser humano».<sup>1</sup>

Comprendí que había que hacer un primer recorrido, como atravesar el mar de Galilea, venciendo las tempestades y contrariedades de la vida, disfrutando de la calma del lago, pero siempre remando, a veces con el viento a favor y otras veces en contra, hasta llegar a la otra orilla, lo que podemos llamar «la orilla de Dios», la tierra de las Bienaventuranzas. Recorrido recogido en mi libro «*Hacia la orilla de Dios. Camino de crecimiento espiritual*».

Una vez que habíamos atravesado el mar, conociéndonos a nosotros mismos y comprendiendo a los demás, sabiendo que el proyecto de Dios para nuestra vida es la santidad, desde la tierra de las Bienaventuranzas emprendí un segundo recorrido «*Hacia la cumbre de Dios. Mística y compromiso de vida*», este segundo libro que completa al primero es como un subir a la Montaña de Dios, algo parecido a lo que quería expresar san Juan de la Cruz

---

1. F. J. SANCHO FERMÍN, *El secreto de Isabel de la Trinidad. El cielo en la tierra*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2006, 115.

con su «Subida al Monte Carmelo». Subir a la Montaña Sagrada, entrando más adentro en la mística, hasta alcanzar los altos grados de la contemplación, nos da una mayor identificación con Cristo, es decir, nos cristifica. Colaborar con la gracia de Dios hace posible esa cristificación, para luego bajar a la vida y hacernos testigos del Cristo vivo y resucitado, siendo cada uno de los que han recorrido el camino luz del mundo y sal de la tierra.

Estamos hablando de una mística que lleva al servicio a los demás para hacer presente el Reino de Dios. La espiritualidad cristiana es una espiritualidad de servicio a los demás. Si llegásemos a cortar la «disponibilidad para el servicio» se perdería su identidad cristiana y se convertiría en un «espiritualismo».

La fuente de inspiración la encontramos inicialmente en María, la nueva mujer, llena de gracia, que con prontitud se pone en camino para servir y ayudar a su prima Isabel (cf Lc 1,39).

En un segundo momento nos inspiramos en la persona de Jesús, que «no ha venido para ser servido, sino para servir» (cf Mt 20,28). Jesús viene a curarnos de nuestro inmovilismo, pasividad y comodidad. Él viene a nosotros, nos cura y nos infunde el espíritu de servicio, como hizo con la suegra de Pedro (cf Mc 1,29-31).

El cristiano es el que no se guarda nada para sí y todo lo da, reconoce que ha recibido los dones de Dios, dones que muchas veces son «carismas». Si ponemos al servicio de los demás los dones que hemos recibido nos quedaremos completamente sorprendidos y admirados. Nuestro fondo es muy rico si lo ponemos al servicio de los demás, si compartimos lo que Dios ha puesto en nuestro corazón. De lo contrario toda esa riqueza queda como adormecida, paralizada y no sirve para nada. Hay

un amor escondido dentro de nuestro corazón, un amor muy grande y profundo que debemos descubrir. Cuando despertamos de nuestro sueño y ponemos al servicio de los demás lo que llevamos en el corazón, entonces es cuando esos dones o carismas empiezan a fructificar. En la medida que más nos volcamos en los demás nuestra riqueza espiritual más fructifica y nuestros talentos crecen, las otras personas pueden descubrir que nosotros llevamos un tesoro en el corazón. La timidez, el creerse poca cosa, la falsa humildad merma la realización de para lo que hemos sido creados. Cada ser humano ha recibido unos dones o carismas para llevar a cabo la misión que tiene que realizar en la vida. Cuando no se descubren esos dones, cualidades o carismas, nos desviamos del sentido de la vida y nos perdemos en un maremagno de posibilidades que quedarán frustradas.

Muchas veces las personas piensan: «¿pero yo, cómo voy a hacer eso?». Es la falta de confianza en sí mismo y la falta de confianza en Dios. Con Dios todo es posible, pero se necesita arrojarse a la misión aunque nos parezca imposible. Todos podemos dar lo mejor de nosotros mismos. Sin riesgo y sin entrega no hay santificación. Ser agradecido es contar con Dios para la vida, es dejar que el Espíritu Santo nos dé el empujón que necesitamos. Lo que creemos que no es para nosotros es precisamente lo que es para nosotros. ¡Cómo cambia la vida, cómo florece y se llena de ilusión y entusiasmo cuando damos lo que llevamos en el corazón!

María ha sido la criatura que ha hecho perfectamente estos dos recorridos. Ella ha sido «bienaventurada» porque ha creído que todo lo que le ha dicho el Señor se cumpliría (cf Lc 1,45). Pero también se ha cristificado, pues ha llegado a la meta de dejarse crucificar espiritual-

mente con su Hijo por amor, posibilitando que más allá de nuestra muerte todos los que amamos a Dios obtuviésemos la gloria y la plenitud de la vida eterna. Por ello María es fuente de inspiración para todo discípulo que peregrina por esta tierra hacia la Casa del Padre.

Pon todo tu amor y energía para llevar a cabo este itinerario que tienes entre tus manos y te sorprenderás del cambio de tu vida, de la intimidad con el Señor y de la fuerza de la oración para llevar a cabo el proyecto de Dios. Arrójate en sus brazos y deja que Dios haga su obra.